

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



**Título:** Las bibliotecas y los conflictos bélicos

**Autor:** Fernando Báez (Venezuela)

**Tipo de Actividad:** Ponencia magistral

**Fecha de Presentación:** 22/11/2007

I

Antes de explicar por qué es destruido, me gustaría precisar que el libro es un invento bastante reciente patrocinado por la invención de la escritura. Según los antropólogos, el *Homo habilis*, primer antepasado del hombre, tiene unos 2.5 millones de años, y el *Homo sapiens sapiens*, del cual derivan los hombres modernos, desarrolló escritura hace apenas unos pocos miles de años. Esto quiere decir que la humanidad tiene un 99% de prehistoria y 1% de historia escrita.

La aparición de la escritura<sup>i</sup>, por decir, supuso una transformación completa en la memoria colectiva de una docena de civilizaciones fundadoras. Régis Debray, que clasificaba la historia en una primera fase de logosfera y una última fase de videosfera, creía que la grafosfera correspondía a uno de los núcleos de la ontología humana.<sup>ii</sup> De todas las actividades que distinguen la cultura, la escritura es una de las más importantes porque es una herramienta inigualable de organización social y de reafirmación. Como lo confirma la propia raíz etimológica indoeuropea “skribh”, la escritura es “corte, separación, distinción”. En general, todas las especies biológicas poseen sistemas de comunicación, vocales, químicos, gestuales u olfativos; el hombre, en cambio, ha logrado representar con el lenguaje sus procesos mentales más complejos y, de alguna manera, convertir los sonidos y gestos en diversos signos visibles abstractos y convencionales que garantizan la protección de sus tradiciones.

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



De la escritura se llegó pronto a la necesidad de un soporte que fue el libro. Borges ha dicho:

*«De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de su voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.»<sup>iii</sup>*

El libro es el que le da volumen a la memoria humana. El libro, pese a su connotación portátil, objetiva la memoria: es una unidad racional que representa por medios audiovisuales, impresos o electrónicos una voluntad mnemónica y lingüística. En el paso revolucionario de la oralidad a la escritura, y sobre todo en ese proceso significativo donde triunfa el libro como objeto de culto, lo que realmente se impone es un modelo más seguro de permanencia que codifica la sensibilidad y la traduce en estados uniformes y legítimos. El libro resulta, así, una propuesta que pretende configurar todo como razón y no como caos. La idea de que el libro es algo más que una estructura física que soporta la memoria colectiva o individual, ha prodigado algunas metáforas poderosas, cuyo orden puede resultar inaudito. Procedo a mencionarlas: A) El libro como talismán. San Juan Crisóstomo ha contado, por ejemplo, que en el siglo IV, en Antioquía, la gente se colocaba en el cuello un códice para evitar ser víctima de los poderes del mal. B) El libro de la vida: es la creencia en un libro divino donde están escritos todos los nombres de los que habrán de salvarse en el juicio final, como lo testimoniaba San Juan. C) El libro como naturaleza. Plotino habla de las estrellas como si fueran letras eternamente escritas en el cielo. D) El libro del mundo, que hace del universo un cosmos bibliográfico. E) El mundo existe sólo para ser un libro, según la creencia del poeta Stéphane Mallarme. F) El libro como hombre, como lo proponía Walt Whitman, en su “Adiós”. G) El libro como sueño compartido. Cada una de estas metáforas, gestadas por generaciones de hombres que han entendido que sólo a través de la palabra se ha logrado tener un alma que persiste, asume una visión donde el hombre y el libro no pueden separarse.

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



El libro es una institución de la memoria para la consagración y permanencia, y por eso debe ser estudiado como pieza clave del patrimonio cultural de una sociedad.<sup>iv</sup> Debe entenderse que el patrimonio cultural existe en la medida en que lo cultural constituye el patrimonio más representativo de cada pueblo. En sí mismo, el patrimonio tiene capacidad para impulsar un sentimiento de afirmación o pertenencia transmisible y puede afianzar o estimular la conciencia de identidad de los pueblos en su territorio. Una biblioteca, un archivo o un museo son patrimonios culturales y cada pueblo los asume como templos de la memoria.

Por esto que digo, y por otras cosas que constituyen la tesis central de este ensayo, es que creo que el libro no es destruido como objeto físico sino como vínculo de memoria, esto es, como uno de los ejes de la identidad de un hombre o de una comunidad. No hay identidad sin memoria. Si no se recuerda lo que se es, no se sabe lo que se es. A lo largo de los siglos, hemos visto que cuando un grupo o nación intenta someter a otro grupo o nación, lo primero que intenta es borrar las huellas de su memoria para reconfigurar su identidad.

En el fenómeno del Auto de fé contra los libros es manifiesto que quienes lo realizan reconocen que no basta con el asesinato o encarcelamiento de un escritor o con el genocidio del pueblo que se ve retratado en el espíritu de ese texto. Es imprescindible ir a la raíz del problema y entender con suficiente precisión que el memoricidio es la base de la destrucción de obras y sus principales ideólogos están animados por un radicalismo que pretende instaurar verdaderas guerras culturales de naturaleza política o religiosa. No ha habido nunca ni hay una sola causa para la destrucción de un libro o una biblioteca: hay decenas. No obstante, y más allá de las anécdotas circunstanciales que exoneren o culpen, predomina una intención deliberada de forzar una amnesia gradual o inmediata que permita el control de un individuo o sociedad. En Grecia se autorizaba la eliminación parcial de los archivos, como sucedió con el Decreto de

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



Amnistía de Patrócrides, del 405, que ordenó que se borrara una lista pública y estableció sanciones para todos los que salvaran el registro o se atreviesen a recordar con malicia el pasado. Los romanos llamaban *damnatio memoriae* al proceso en el que el senado romano practicaba la “condena de la memoria” de todos aquellos a los que se clasificaba como infames, y entre otras cosas, se borraba el nombre del afectado por la medida de todas las inscripciones, libros y monumentos para que fuera olvidado por las nuevas generaciones. Quien desgarrar o quema un libro repite este esquema clásico.

La destrucción de libros pública o privada se cumple casi siempre en melancólicas fases que se alternan: restricción, exclusión, censura, saqueo y finalmente destrucción. Hay restricción en el veto y en la enmendación; hay censura en la supresión discriminatoria; hay saqueo en la acción espontánea o comercial de robo directo o indirecto. El ataque extremista, al parecer, va dirigido a destruir los patrones culturales principales que forman parte de los recuerdos compartidos de los adversarios para manipular las filiaciones más resistentes y reconstruir todo por medio de la ortodoxia. Este fenómeno se conoce también como aculturación o transculturación, cuando una cultura se impone sobre otra y transplanta nuevas memorias en una sociedad. Esto lo hemos visto en casos de purificación étnica como el que pusieron en práctica los nazis y en regímenes despóticos como el de Mao en China. Es el triunfo de Eróstrato: persevera quien destruye.

Se queman libros o se bombardean bibliotecas porque son símbolos. Un ejemplo de esto pudo conocerse cuando la Biblioteca Nacional de Bosnia y Herzegovina, en Sarajevo, abierta en 1896, fue bombardeada desde las diez y media de la noche del 25 de agosto de 1992 con fuego de artillería. Las bibliotecas no son objetivos militares comunes, sino más bien colaterales en las guerras, pero los hechos dejan claro que su condición especial de valores culturales aglutinantes de una comunidad los pone en riesgo.

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



Es imposible que el lector haya escuchado hablar de una computadora o de un coche sagrado, pero sabe de libros considerados sagrados. El libro viene a ser para muchas sociedades, además de un monumento mnemónico, una manifestación divina de un espíritu superior, como lo pone en evidencia que los hebreos crearon en las sinagogas una habitación llamada Geniza, a partir de una palabra cuya raíz es 'ocultar', para almacenar los manuscritos o ejemplares con versículos o textos sagrados. Horrorizados por la posibilidad de su destrucción, llegaron a concebir un espacio fantástico en la historia del mundo para enterrar los libros, y uno de estos lugares importantes ha sido la Geniza de El Cairo, que contenía miles de escritos en el alfabeto hebreo. En 56 túneles de las montañas Chiltan en la comunidad de Quetta, en Pakistán, un grupo de sirvientes se desvive hoy por custodiar un cementerio con 70.000 bolsas que resguardan ejemplares dañados del Corán. Estos depósitos son llamados Jabal-E-Noor-UI-Quran.

El bibliocausto, un neologismo usado para aludir a la destrucción de libros, es un intento por aniquilar una memoria que constituye una amenaza directa o indirecta a otra memoria a la que se supone superior. Insisto en que el libro no se destruye porque se le odie como objeto. No se conocen todavía enemigos de los libros de bolsillo, de los colofones, del papel, de las tipografías o de los lomos dorados. John Milton, en *Aeropagítica* (1644), creía que lo destruido en un libro era la racionalidad representada: «[...]quien destruye un buen libro mata a la Razón misma[...].» La parte material sólo puede ser asociada al libro en una medida circunstancial: al principio fue una tablilla entre los sumerios, un hueso entre los chinos, una piedra, un pedazo de cuero, una plancha de bronce o hierro, un papiro, un códice, un papel, y ahora un disco compacto o un complicado dispositivo electrónico.

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



Umberto Eco ha ratificado que existen tres formas de “biblioclastia”, esto es, de destrucción de libros:

*[...]la biblioclastia fundamentalista, la biblioclastia por incuria, y aquella por interés. El biblioclasta fundamentalista no odia los libros como objeto, teme por su contenido y no quiere que otros los lean. Además de un criminal, es un loco, por el fanatismo que lo anima [...] La biblioclastia por incuria es la de tantas bibliotecas italianas, tan pobres y tan poco cuidadas, que a menudo se transforman en espacios de destrucción del libro, porque una manera de destruir los libros consiste en dejarlos morir y hacerlos desaparecer en lugares recónditos e inaccesibles. El biblioclasta por interés destruye los libros para venderlos por partes, pues así obtiene mayor provecho. Imaginemos que un bellissimo atlas del siglo xvi, con doscientos cincuenta mapas hechos a mano, cueste cien mil dólares. En general, el librero honesto sólo vende mapas si los ha encontrado por separado o los ha extraído de copias incompletas, que sólo sirven para el destrozo. Yo recuerdo un Mr. Salomon, hoy muerto, que tenía un negocio en la Novena Avenida, en Nueva York, y que sostenía que él era un vándalo democrático. “Usted no puede permitirse -decía- una Crónica de Nüremberg. Yo le encuentro una copia incompleta, la separo y vendo una tabla por cien dólares”..<sup>v</sup>*

Lejos del coleccionista destructor, el destructor de colecciones fomenta una personalidad totalitaria, con raíces arraigadas en los mitos apocalípticos de creación y destrucción. En el totalitarismo, política e ideología están al servicio de rituales que perserveran en reinventar la historia por medio de las vías más impositivas: la tentación colectivista, el clasismo, la formación de utopías milenaristas y el despotismo preciso, burocrático, servilista, el rechazo de la memoria del otro.<sup>vi</sup> Incluso sociedades democráticas pueden ser extremadamente totalitarias al reducir su identidad a un proyecto de exclusión extremista y sedicioso. Según Rebecca Knut, el librocidio, término que usa en sus estudios, es “la destrucción sistemática de libros y bibliotecas” con orientación hacia “la negación como el genocidio y etnocidio”.<sup>vii</sup>

Curiosamente, los destructores suelen ser creadores ingeniosos. Los biblioclastas (término con el cual se designa a los destructores de libros) se distinguen por poseer su propio libro, que juzgan eterno. Tal como prescribe el ritual destructivo antiguo, arrasar puede sacar al involucrado de la circunstancialidad y devolverlo a la eternidad. Cuando el fervor extremista apriorístico asignó una condición categórica al contenido de una

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



obra (llámese *Corán*, *Biblia* o el programa de un movimiento religioso, social, artístico o político), lo hizo para legitimar su procedencia divina o permanente (Dios como autor o, en su defecto, un iluminado, un Mesías). En su novela *1984*, George Orwell presentó un estado totalitario donde un departamento oficial se dedicaba a descubrir y borrar todo pasado. Los libros se reescribían y los ejemplares originales eran destruidos en hornos ocultos para salvar a la sociedad del enemigo.

El destructor de libros es dogmático, porque se aferra a una concepción del mundo uniforme, irrefutable, un absoluto de naturaleza autárquica, autofundante, autosuficiente, infinita, atemporal, simple y expresada como pura actualidad no corruptible. Ese absoluto implica una realidad absoluta. No se explica: se aprehende directamente por revelación.

De modo natural, cuando algo o alguien no confirma la postura descrita, sobreviene una inmediata condena, supersticiosa y oficial. La defensa teológica de un libro considerado definitivo, irrefutable e indispensable, no ha tolerado discrepancias. En parte, porque la desviación o reflexión crítica se iguala a la rebelión; en parte, porque lo sagrado no admite conjeturas ni entrecomillados: supone un Cielo para sus gendarmes y un infierno con tintes de pesadilla combustible, para sus transgresores. Hay un aspecto determinante y es que el dominio no se establece sin una relación de convicción. No hay hegemonía religiosa, política ni militar sin hegemonía cultural. Quienes han destruido libros y bibliotecas saben lo que hacen, y hacen lo que saben. Su objetivo ha sido y es claro: intimidar, desmotivar, desmoralizar, propiciar el olvido histórico, disminuir la resistencia y sobre todo fomentar la duda.

No debe ignorarse que son numerosos los derechos humanos fundamentales que se violan en los bibliocaustos: el derecho a la dignidad, el derecho a la integridad de la memoria escrita de los individuos y de los pueblos, el derecho a la identidad, el derecho a la información y el derecho a la investigación histórica y científica que hacen posible

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



los libros.

## II

El *Himno a Ishbierra*, un escrito de hace 40 siglos, establecía como objetivo de un ataque: «sobre la orden de Enlil de reducir a ruinas el país y la ciudad de..., le había fijado como destino aniquilar su estructura cultural.»<sup>viii</sup> De alguna forma, es el primer texto donde se propone una guerra cultural.

Uno de los primeros casos conocidos y documentados de una biblioteca destruida por una guerra fue el ocurrido en la antigua ciudad de Ebla, la más importante región paleosemita de Siria. Esta biblioteca fue abandonada cuando el Palacio Real de Ebla fue atacado e incendiado y miles de tablillas reducidas a fragmentos.

En el año 331 a.C., Alejandro Magno, ya divinizado, se dirigió a Persépolis y ocupó el palacio. En la introducción al *Arta Viraf Namh* o *Libro Verdadero de la Ley* se señaló que «el maldito Ahrimán, el condenado, para hacer perder a los hombres la fe y el respeto de la ley, impulsó al maldito Iskander el griego [Alejandro], a venir al país de Irán para traer a él la opresión, la guerra y los estragos. Pilló y arruinó la Puerta de los Reyes, la capital. La Ley, escrita en letras de oro sobre pieles de buey, se guardaba en la fortaleza de los escritos de la capital. Pero el cruel Ahrimán suscitó al malhechor Iskander y éste quemó los libros de la Ley e hizo matar a los hombres prudentes, a los legisladores y a los sabios[...].»<sup>ix</sup>

Más del 80 por ciento de la literatura y la ciencia egipcia se perdió: hoy tenemos millares de fragmentos que constituyen el más extraño rompecabezas de la historia. Y es curioso, pero la mayor parte de las pérdidas fueron provocadas por guerras civiles como las que siguieron a la muerte de Akhenatón.

Según las estimaciones más optimistas, el setenta y cinco por ciento de toda la



**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



literatura, filosofía y ciencia griega antigua se perdió. Un historiador tan poco nostálgico como K.J. Dover<sup>x</sup> se ha atrevido a comentar: «[...] *Todo lo escrito por los griegos se ha preservado sólo en una escasa porción. Tenemos los nombres de un centenar de historiadores griegos, pero apenas poseemos las obras de tres de ellos pertenecientes al período clásico y algunas más pertenecientes a tiempos posteriores. En Atenas fueron representadas más de dos mil obras teatrales entre el 500 y el 200 a.C., pero apenas si podemos leer o representar cuarenta y seis[...].*»

Del mundo griego, hubo numerosas bibliotecas destruidas por combates, pero la biblioteca destruida más famosa fue la biblioteca de Alejandría.

Existe una polémica, todavía vigente, sobre la destrucción de libros hecha por los cristianos. Algunos historiadores han acusado al patriarca Teófilo de haber atacado el *Serapeum* en el año 389 y la biblioteca el 391, con una multitud enfurecida. El historiador Edward Gibbon ha advertido que «*Teófilo procedió a demoler el Templo de Serapis, sin otras dificultades que las encontradas por él en el peso, y en la solidez de los materiales[...]*»<sup>xi</sup>

Al concluir la toma del Templo, los cristianos llenaron de cruces el sitio y demolieron las paredes. El *Serapeum* fue destruido por órdenes de Teófilo, pero no hay un consenso unánime entre los historiadores en torno a quiénes destruyeron los libros del Museo. Actualmente, la tesis legendarias de los árabes como culpables ha perdido fuerza y ha dado origen a nuevas hipótesis. Una de ellas señala que fueron los romanos. Durante una rebelión en Alejandría ocurrida en el 215, ha dicho Dión Casio,<sup>xii</sup> las tropas romanas de Caracalla saquearon el Museo. El año 272, cuando la reina Zenobia de Palmira decidió asaltar Alejandría, las persecuciones contra bibliotecarios y libros fueron despiadadas. El historiador Ammiano,<sup>xiii</sup> al describir esta época, se refería al «*ahora perdido lugar llamado Bruquion, duradero domicilio de prestigiosos hombres.*» En el Bruquion estaban los Palacios Reales y el Museo. El año 273, Aureliano devolvió

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



la ciudad a Roma, pero sus soldados no respetaron la biblioteca.

En China, el filósofo Li Si, cuyo aporte a la unificación de la escritura china fue enorme,<sup>xiv</sup> pues redujo de cinco a dos mil los caracteres, propuso la destrucción de todos los libros que defendían el retorno al pasado.<sup>xv</sup> Sima Qian (h. 145-85 a.C), el gran cronista de China, ha conservado el informe presentado al soberano: [...] *Su servidor solicita que el historiógrafo imperial quemé todos los libros, aunque no los del reino de Ts'in... Treinta días después de que el edicto sea promulgado aquéllos que no hayan quemado sus libros serán marcados y enviados a trabajos forzados*[...] <sup>xvi</sup>

Para el siglo IV d.C. no quedaba una biblioteca en Europa. El esplendor de las bibliotecas se recuperaría en el Imperio Bizantino, pero por desgracia en el año 1204 sobrevino el caos. La Cuarta Cruzada llegó a Constantinopla y miles de manuscritos fueron arrasados. Desde el 12 de abril, los cruzados saquearon la ciudad.

En el año 1530, en Tetzoco, Zumárraga hizo una hoguera con todos los escritos e ídolos de los mayas.<sup>xvii</sup> Su acto tuvo una repercusión enorme porque no hubo nadie entre quienes vieron la quema que no entendiera su significado: la idea era borrar el pasado y dar paso a nueva etapa. Hoy es un lugar común en todas las historias sobre el libro atribuirle a Zumárraga la introducción de la imprenta en México, pues en 1533 trajo a los primeros expertos en impresión desde España. Asimismo, y como paradoja, se señala que fue el creador de la primera biblioteca pública.<sup>xviii</sup> Fray Diego de Landa continuó su labor. Landa dedicó meses a revisar la escritura maya y dejó un tratado donde describió su experiencia filológica, pero no aprendió la lengua por interés histórico sino para conocer mejor la personalidad de los indígenas y poder de esta forma adoctrinarlos con mayor éxito. En 1562, hizo quemar en el Auto de Maní cinco mil ídolos y 27 códices de los antiguos mayas.

En 1813, los soldados americanos tomaron Canadá y York, quemaron el

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



Parlamento y la biblioteca legislativa. En 1814, la venganza de los británicos trajo como consecuencia que ardiera la Casa Blanca, la Casa del Tesoro, y el Capitolio. La Biblioteca del Congreso se quemó el 24 de agosto, y lo único que podía verse en su lugar, al día siguiente, eran las ruinas.

El siglo XX será recordado por sus genocidios, pero sobre todos porque es el siglo en el que se han destruidos más libros que en ninguna otra época por causa de la guerra. Hay una relación entre el genocidio y el memoricidio. Mientras mayor es el genocidio, mayor es el memoricidio.

El Holocausto Judío fue el nombre que se dio a la aniquilación sistemática de millones de judíos a manos de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Pero este acontecimiento fue precedido por el Bibliocausto,<sup>xix</sup> donde millones de libros fueron destruidos por el mismo régimen. Entender cómo se gestó este horror puede permitirnos comprender cuanta razón tenía Heinrich Heine cuando escribió proféticamente en su obra *Almanzor* (1821): «[...] Allí donde queman libros, acaban quemando hombres [...]» La destrucción de libros fue apenas el prólogo de la matanza que siguió. Las hogueras de libros inspiraron los hornos crematorios.

El 10 de mayo de 1933 fue un día agitado. Los miembros de la Asociación de Estudiantes Alemanes comenzaron a recoger todos los libros prohibidos. Había una euforia inesperada, contagiosa. Los libros, junto con los que se habían obtenido en centros como el *Instituto de Investigaciones Sexuales* o en las bibliotecas de judíos capturados, fueron transportados a Opernplatz. En total, el número de obras sobrepasaba los 25.000. Pronto, se concentró una multitud alrededor de los estudiantes. Éstos empezaron a cantar un himno que causaron gran impresión entre los espectadores. La hoguera ya estaba encendida con kerosene desde las 11:30. Joseph Goebbels, que había peleado ese día con su indomable mujer, levantó la voz y después de saludar con un estruendoso Heil, explicó los motivos de la quema:

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



*Las revoluciones que son genuinas no se paran en nada. Ninguna área debe permanecer intocable[...]*

*Por tanto, Uds. están haciendo lo correcto cuando Uds., a esta hora de medianoche, entregan a las llamas el espíritu diabólico del pasado[...]*

*El anterior pasado perece en las llamas; los nuevos tiempos renacen de esas llamas que se queman en nuestros corazones[...]<sup>xx</sup>*

La operación *Bücherverbrennung* o *Quema de Libros*, cuyas características se habían mantenido secretas hasta ese instante, se reveló pronto en su verdadera dimensión porque el mismo 10 de mayo se quemaron libros en numerosas ciudades alemanas. Según W. Jütte<sup>xxi</sup>, los alemanes destruyeron en total las obras de más de 5.500 autores. Las primeras listas de autores prohibidos se reducían a doce. Luego crecieron a 171. En 1935, el Reichsschrifttumskammer prohibía 524 autores. Entre otros muchos, los autores censurados, vetados o eliminados por los nazis, bien en Alemania, Polonia, Francia o en otros lugares conforman una larga lista.

El anuncio formal de los bombardeos en la Segunda Guerra Mundial aniquiló millones de libros. Según algunas estimaciones optimistas, más de 2.000.000 de libros y 39.000 manuscritos desaparecieron en Italia durante esta época. Inglaterra, entre 1940 y 1942, fue atacada por la aviación alemana y también desaparecieron millones de libros.<sup>xxii</sup> Pero en los bombardeos sobre Alemania las cifras aumentaron: desaparecieron 10 millones de libros.

En las dictaduras latinoamericanas, sobresale la de Augusto Pinochet. Después del 11 de septiembre de 1973, comenzó una represión feroz contra todos los sectores que apoyaron a Salvador Allende. Durante la dictadura de Pinochet, cientos de miles de libros fueron confiscados y destruidos. En Argentina se repitió la represión. El 30 de agosto de 1980, en los terrenos vacíos de Sarandí, varios camiones depositaron, bien

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



temprano, un millón y medio de libros y folletos, todos publicados por el *Centro Editor de América Latina*. Minutos más tarde, la euforia policial, legitimada por la orden de un juez federal de la Plata llamado Héctor Gustavo de la Serna, animó a varios agentes a rociar con nafta los ejemplares y a prenderles fuego. Horrorizado, impotente, José Boris Spivacow, fundador del Centro y valiente organizador de eventos culturales, contempló la quema.

Un escritor bosnio, Ivan Lovrenovic ha contado que, en efecto, la Vijecnica, el imponente, elevado y colorido edificio dedicado a albergar la Biblioteca Nacional de Bosnia y Herzegovina, en Sarajevo, abierta en 1896 junto al río Miljacka, fue bombardeada desde las diez y media de la noche del 25 de agosto de 1992 con fuego de artillería.<sup>xxiii</sup> La biblioteca tenía 1.500.000 volúmenes, 155.000 obras raras, 478 manuscritos, millones de periódicos del mundo entero, pero fue devastada por órdenes del general serbio Ratko Mladic por medio de 25 obuses incendiarios, lanzados durante tres días, a pesar de que sus instalaciones estaban marcadas con banderas azules para indicar su condición de patrimonio cultural.

El mes de abril de 2003 el mundo fue conmovido por una serie de eventos imprevisibles y atroces que destruyeron los principales centros culturales de Iraq. Después del fatídico 13, la Biblioteca Nacional (Dar al-Kutub wa al-Watha'iq), que ya había sido sometida a un robo feroz, quedó destruida por un incendio premeditado. Contenía más de dos millones quinientos mil libros, además de los depósitos legales que se hacían desde 1998. A pesar del esfuerzo de los bibliotecarios y diversos grupos de voluntarios, que lograron salvar numerosos textos, se destruyeron más de un millón de libros. El Archivo Nacional, localizado en el segundo piso de la Biblioteca, perdió dos millones de documentos, incluidos los del período Otomano.

En total, sufrieron pérdidas las 144 bibliotecas iraquíes y hasta la fecha el desastre perservera.

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



Lo que queda claro, en estas reflexiones que ahora concluyo, es que la guerra ha sido una de las grandes oportunidades para la destrucción de libros y para reconfigurar el futuro de quienes son atacados. Un congresista estadounidense dijo que la primera víctima de la guerra es la verdad. Hoy podríamos parafrasear a este político y decir que la verdadera primera víctima de la guerra es la memoria porque suele ser la base del testimonio, sin el cual no es posible la identidad con causa ni tampoco la confianza en la justicia de los hombres.

Muchas gracias.

---

Notas

<sup>i</sup> Mientras se decide si fue primero la escritura mesopotámica o la egipcia, los expertos discuten ahora si el primer sistema de escritura complejo apareció en el VI milenio a.C., en lo que se ha denominado como Vieja Europa. Debe recordarse que al finalizar la última glaciación, una oleada humana se abrió paso por las rutas pirenaicas, alpinas, carpáticas y urálicas. Según la arqueóloga lituana Marija Gimbutas (1921-1994), esos grupos constituyeron una cultura que desarrolló la escritura. Durante el inicio del período Calcolítico (Edad de piedra y cobre), ya en pleno neolítico, descolló el centro de los Balcanes, donde existió Vinca, un yacimiento a 14 kilómetros al este de Belgrado, a orillas del Danubio, y allí fueron descubiertas más de 2000 figuras de arcilla y objetos inscritos que nos dan a entender que se practicó una escritura ritual de carácter religioso. Hoy se cree que los objetos con signos gráficos respondían a un culto y se han reconocido más de doscientos signos individuales, incluso de valor numérico. Lo más asombroso es que los signos se repitieron en la escritura Lineal A de la mítica Creta.

<sup>ii</sup> Debray Régis, *Cours de médiologie générale*, Gallimard, París, 1991.

<sup>iii</sup> Borges, Jorge Luis. *Borges oral*. Madrid : Alianza Editorial, 1994.

<sup>iv</sup> Cada grupo o nación ha intentando legitimar sus símbolos como forma de expresión reconocible. Los nombres recibidos por esos símbolos han variados: son considerados tesoros, joyas, y en la Convención de La Haya de 1954 se popularizó a nivel internacional el término "bienes culturales". Con una expectativa enorme, un equipo de expertos de la UNESCO se refirió al patrimonio como "el conjunto, local, regional, nacional, continental o universal, de bienes muebles e inmuebles, materiales e inmateriales (o no físicos), de propiedad de particulares o de instituciones u organismos públicos o semipúblicos, que tengan un valor excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte, de la ciencia, de la vida económica y social, de la cultura en suma, y , por tanto, sean dignos de ser conservados para las naciones y para la comunidad internacional y conocidos por los pueblos a través de las generaciones". Durante la Conferencia Mundial sobre Política Cultural celebrada en México en 1982, se puso de manifiesto que el patrimonio cultural de un pueblo se extiende "a las obras de sus artistas y arquitectos, de sus músicos, de sus escritores, de sus sabios y también a las creaciones anónimas surgidas del alma popular y al conjunto de valores que dan un sentido a la vida; comprende las obras materiales e inmateriales que manifiestan la creatividad de ese pueblo, lenguas, ritos, creencias, lugares y monumentos históricos, literatura, obras de arte, archivos y bibliotecas".

<sup>v</sup> Eco, Umberto. "Desear, poseer y enloquecer", *El Malpensante* Nº 31, Junio 16 – Julio 31 de 2001, pgs. 55-58.

**Congreso Internacional**  
**La Biblioteca Pública: un continente entre los continentes**  
**(20 al 23 de noviembre de 2007 : Biblioteca EPM )**  
**Comfenalco Antioquia**  
**Medellín – Colombia**



- 
- <sup>vi</sup> Cfr. Tzvetan Todorov, *Memoria del bien, tentación del mal*, Península, Barcelona, 2002.
- <sup>vii</sup> Knuth, Rebecca. *Libricide: the regime-sponsored destruction of books and libraries in the twentieth century*. London, Westport, Conn., 2003.
- <sup>viii</sup> Lara Peinado, Federico. *Himnos Sumerios*, Tecnos, 1988, p. 167.
- <sup>ix</sup> Amir Medí Badi, *Les Grecs et les Barbares*, Payot, Paris, 1963, p. 106.
- <sup>x</sup> *Literatura en la Grecia Antigua*, 1986, p. 15.
- <sup>xi</sup> *The decline and Fall of the Roman Empire*, 1839.
- <sup>xii</sup> LXXVII, 7.
- <sup>xiii</sup> XXII, 16, 15.
- <sup>xiv</sup> Barnard Noel, «The nature of the Ch'in 'Reform of the Script' as Reflected in Archeological Documents Excavated under Conditions of Control», en: D.T. Roy & Tsien Tsuen-hsuei (ed.), *Ancient China: Studies in Early Chinese Civilization*, Hong Kong, The Chinese UP, 1979.
- <sup>xv</sup> Lois Mai Chan, «The Burning of the Books in China, 213 B.C.,» *Journal of Library History* 7 (April 1972), pp. 101 108.
- <sup>xvi</sup> *Historia de la China Antigua* (1974, p. 298) de A. Montenegro.
- <sup>xvii</sup> Eduardo Galeano, *Memorias del Fuego*, vol. I, 2000, p. 98.
- <sup>xviii</sup> *La primera biblioteca pública del Continente americano* (Divulgación histórica 8, IV, 15 de junio de 1943, México) de Alberto Mma. Carreño.
- <sup>xix</sup> La bibliografía sobre este tema es inagotable. No obstante, he consultado con interés algunos textos para la elaboración de esta sección: Walberer, Ulrich (Ed.), *10 Mai 1933 Buecherverbrennung in Deutschland und die Folgen*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1983; A. Graf y H. D. Kuebler, *Verbrannte Buecher Verbrannte Ideen*, Hamburg, O. Heinevetter, 1993; Volker Dahm, *Das Juedische Buch im Dritten Reich Vol. 1: Die Ausschaltung der Juedischen Autoren, Verleger und Buchhaendler*, Frankfurt am Main, Buchhaendler Vereinigung, 1979.
- <sup>xx</sup> El texto aparece en *Völkischer Beobachter*, May 12, 1933:  
«Das Zeitalter eines überspitzten jüdischen Intellektualismus ist zu Ende gegangen, und die deutsche Revolution hat dem deutschen Wesen wieder die Gasse freigemacht. Diese Revolution kam nicht von oben, sie ist von unten hervorgebrochen. Sie ist deshalb im besten Sinne des Wortes der Vollzug des Volkswillens[...]  
«In den letzten vierzehn Jahren, in denen ihr, Kommilitonen, in schweigender Schmach die Demütigungen der Novemberrepublik über euch ergehen lassen mußtet, füllten sich die Bibliotheken mit Schund und Schmutz jüdischer Asphaltliteraten.  
«Während die Wissenschaft sich allmählich vom Leben isolierte, hat das junge Deutschland längst schon einen neuen fertigen Rechts- und Normalzustand wieder hergestellt[...]  
«Revolutionen, die echt sind, machen nirgends Halt. Es darf kein Gebiet unberührt bleiben[...]  
«Deshalb tut ihr gut daran, in dieser mitternächtlichen Stunde den Ungeist der Vergangenheit den Flammen anzuvertrauen[...]  
«Das Alte liegt in den Flammen, das Neue wird aus der Flamme unseres eigenen Herzens wieder emporsteigen[...]
- <sup>xxi</sup> «Volksbibliothek im Nazionalsozialismus», *Buch und Bibliothek* 39, pp. 345-348, 1987.
- <sup>xxii</sup> Uren Stubbings, Hilda. *Blitzkrieg and Books: British and European Libraries As Casualties of World War II*, Rubena Press, 1993.
- <sup>xxiii</sup> «The hatred of memory», *The New York Times*, 28 May, 1994.